

## ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DEL EVANGELIO DE LUCAS

### El jubileo (1) (Mensaje 7)

Lectura bíblica: Lv. 25:8-17; Is. 61:1-3; Lc. 4:16-22; Hch. 26:16-19

- I. El año del jubileo descrito en Levítico 25:8-17 fue escrito como una profecía en Isaías 61:1-3, y cuya realidad se cumple en Lucas 4:16-22:
  - A. El año del jubileo incluía dos bendiciones principales: el regreso de cada hombre a la posesión que había perdido y la liberación de la esclavitud—Lv. 25:8-17:
    1. En el año del jubileo todos aquellos que hubiesen vendido su posesión, su porción asignada de la buena tierra, la recuperaba sin tener que pagar nada para redimirla (vs. 10, 13, 28), y todos aquellos que se habían vendido como esclavos recobraban su libertad y volvían a sus familias (vs. 39-41).
    2. El hecho de regresar a su propia posesión y ser liberado y volver a su propia familia indica que en el jubileo neotestamentario los creyentes han regresado a Dios, quien es la posesión divina que habían perdido, y que ellos han sido liberados de toda esclavitud y han regresado a la iglesia, que es su familia divina—Ef. 1:13-14; Jn. 8:32, 36; cfr. Sal. 68:5-6.
  - B. En el tipo del Antiguo Testamento el jubileo duraba un año, pero en el cumplimiento alude a toda la era del Nuevo Testamento, la era de la gracia, que es el tiempo cuando Dios acepta a los cautivos del pecado que han regresado (Is. 49:8; Lc. 15:17-24; 2 Co. 6:2), y cuando aquellos que estaban oprimidos bajo la esclavitud del pecado disfrutaban de la liberación que les otorga la salvación de Dios (Ro. 7:14—8:2).
  - C. El disfrute que los creyentes tienen del jubileo en la era de la gracia (el disfrute que ellos tienen de Cristo como la gracia de Dios que les es dada) resultará en el pleno disfrute del jubileo

en el milenio y en el disfrute aún más pleno en la Nueva Jerusalén en el cielo nuevo y la tierra nueva—Jn. 1:16-17; Ro. 5:17; Fil. 3:14; Ap. 22:1-2a.

- II. El año del jubileo es la era en la que Cristo se imparte a nosotros como gracia para nuestro disfrute mediante Sus palabras de gracia; el jubileo neotestamentario es una era de éxtasis para nuestra salvación—Lc. 4:22; Sal. 45:2; Jn. 1:14-17; 2 Co. 6:2:
- A. La era del Nuevo Testamento es una era de éxtasis, y un cristiano es una persona que está en éxtasis; si nunca hemos experimentado un éxtasis delante Dios, esto muestra que no tenemos el suficiente disfrute de Dios—5:13; Hch. 11:5; 22:17; Sal. 43:4a; 51:12; 1 P. 1:8; Is. 12:3-6.
- B. *El jubileo* significa no tener ninguna preocupación ni ansiedad, ninguna intranquilidad ni desasosiego, ninguna necesidad ni escasez de nada, ninguna enfermedad ni calamidad, ni ningún tipo de problema, sino recibir toda clase de beneficios; por consiguiente, todas las cosas son agradables y satisfactorias para nuestro corazón, y estamos libres de ansiedad, cómodos, emocionados y llenos de alegría.
- C. Debemos recibir al Señor Jesús en nosotros como el verdadero jubileo; si le tenemos a Él, tenemos a Dios como nuestra posesión y podemos ser liberados de la esclavitud del pecado y de Satanás para obtener la verdadera liberación y descanso—Hch. 26:18; Ef. 1:13-14; Col. 1:12; Mt. 11:28; Jn. 8:32, 36:
1. Cuando recibimos a Cristo como nuestro Salvador y vida, Él entra en nuestro ser para ser nuestro jubileo; no obstante, a menos que le permitamos vivir en nosotros y a menos que vivamos por Él, no estaremos viviendo en el jubileo de manera práctica—vs. 11-12.
  2. Si tenemos nuestro corazón puesto en alguna persona, cosa o asunto que no sea el Señor, ello constituye idolatría, y el final es la desdicha—1 Jn. 5:21; cfr. Ez. 14:3, 5; 6:9.
  3. Si permitimos que Cristo viva en nosotros y nosotros vivimos por Él, todo redundará en nuestra satisfacción; de lo contrario, todo será un problema y nada será un jubileo.
- D. Sólo después que hemos ganado al Cristo todo-inclusivo como nuestro disfrute es que todo puede satisfacernos; es solamente el Cristo que mora en nosotros —no las personas, asuntos ni

cosas externas— quien nos capacita para estar tranquilos, sin ninguna preocupación, mientras enfrentamos todo tipo de situaciones—Fil. 3:8-9; 4:5-8, 11-13.

- III. La proclamación del jubileo en Lucas 4 rige el pensamiento central de todo el Evangelio de Lucas, y la parábola del hijo pródigo en Lucas 15 es un excelente ejemplo del jubileo—vs. 11-32:
- A. El hijo pródigo se marchó de la casa de su padre, y vendió su posesión y se vendió a sí mismo:
1. El contenido de un vaso es la posesión que tiene el vaso, y un hombre es un vaso de Dios; por ende, si el hombre no tiene a Dios como su posesión y disfrute, está vacío y en pobreza—Ro. 9:21-23; Ef. 2:12; Sal. 16:5; Ap. 3:17-18.
  2. Adán perdió su porción del disfrute de Dios al no comer del árbol de la vida; todos los incrédulos del mundo han perdido a Dios como su posesión y disfrute, y han vendido sus miembros al pecado para venir a ser esclavos del pecado—Ef. 2:12; Ro. 7:14; 6:19.
  3. La vida humana no es otra cosa que labor y dolor, y es una vida que se acaba pronto; la verdadera condición de la vida humana es vanidad de vanidades, vaciedad de vaciedades, esto es, correr tras el viento—Sal. 90:10; 73:14, 16-17, 25; Ec. 1:2-11, 14.
  4. Hoy en día la gente caída no tiene una verdadera morada; va como a la deriva y vaga sin hogar, ya que Dios es la verdadera habitación del hombre—Sal. 90:1; Gn. 28:17-19; Jn. 15:4; Mt. 11:28.
- B. Un día el hijo pródigo regresó a su posesión y a la casa de su padre; aquello fue un jubileo, una liberación, y todo llegó a ser agradable y placentero—Lc. 15:20, 24; cfr. Lv. 25:11-12:
1. En la redención Dios es nuestra posesión para nuestro disfrute; ser salvos consiste en regresar a nuestra herencia, regresar a Dios mismo, para volver a Dios y disfrutarle de nuevo como nuestra posesión—Ef. 1:13-14.
  2. Ser salvos es ganar a Dios; cuando tenemos a Dios, lo tenemos todo; pero si no tenemos a Dios, no tenemos nada—Col. 1:12; *Himnos*, #491.
  3. Dios ha llegado a ser nuestra bendita porción en Cristo, sin embargo, muchos cristianos están descontentos y son como lámparas que no resplandecen, debido a que no

“prenden el interruptor”, al tomar a Dios como su porción—Ef. 4:18; Fil. 2:12-16.

- C. El hecho de que el padre aceptara al hijo, y que el hijo regresase a su padre y a la casa de su padre, fue para el hijo un año de jubileo, el año de la gracia—Lc. 15:20:
1. Dios en Cristo llegó a ser el becerro gordo que disfrutaban los hijos pródigos que se arrepienten y regresan—v. 23.
  2. Esto concuerda con Levítico 25:11-12, que dice que las personas no debían sembrar ni cosechar en el año del jubileo, sino únicamente comer y disfrutar; una vez que nos arrepentimos y regresamos a Dios al recibir al Señor Jesús, obtenemos a Dios interiormente, y esto marca el comienzo de nuestro jubileo.
  3. No somos los jornaleros del Padre sino hijos que disfrutamos, y como tales, podemos disfrutar a Dios continuamente como nuestra posesión desde ahora y por la eternidad.

## MENSAJE SIETE

### EL JUBILEO

(1)

Oración: Señor Jesús, te agradecemos por revelarnos el significado intrínseco de que Tú seas el Salvador-Hombre con el más alto nivel de moralidad. Señor, te amamos, te adoramos y te atesoramos. Señor, también te damos este mensaje. Nos has traído al tema del jubileo. Señor, Tú deseas ser nuestra herencia y nuestra verdadera libertad a fin de que podamos poseerte, disfrutarte, vivirte y llegar a ser Tú como Tu duplicación, Tu reproducción. Señor, nos entregamos a Ti nuevamente. Señor Jesús, habla lo que el hombre no puede hablar y concédenos un espíritu de sabiduría y revelación al recibir Tu hablar. Señor llévanos en espíritu e introdúcenos en este jubileo. Queremos disfrutarte, festejar en Ti, quien eres nuestro verdadero jubileo. Señor Jesús, te amamos. Amén.

En los mensajes 7 y 8 venimos a un tema maravilloso, agradable, dulce, delicioso, emocionante y liberador, a saber: ¡el jubileo! Tan sólo escuchar la palabra *jubileo* es emocionante. Hace un año estaba predicando el evangelio a un grupo de personas de habla china, con base en este mismo tema del jubileo, y les dije que Dios desea ser nuestra herencia y liberarnos. Sin embargo, después de escuchar los anteriores mensajes en este estudio de cristalización de Lucas, me doy cuenta de que mi entendimiento con respecto al jubileo ha sido superficial. Estos mensajes me han ayudado a ver que hay mucho más que el mero hecho de haber sido liberados y restaurados a nuestra posesión. Estoy muy agradecido de que, en cuanto al orden de los mensajes, no se presentó el tema del jubileo primero. El hermano Lee nos dijo que el jubileo “gobierna el pensamiento central de todo el Evangelio de Lucas” (*El jubileo*, pág. 26). No hay duda de que todos los mensajes, las parábolas y los casos que se encuentran en este evangelio nos llevan a la idea del jubileo. Sin embargo, si hubiésemos comenzado este estudio de cristalización con el tema del jubileo, habríamos perdido mucho; no habríamos recibido una impresión clara de su verdadero significado.

Estoy muy agradecido por la visión que nos ha sido presentada en los seis mensajes anteriores. Espero que todos hayamos sido impresionados. Quizás muchos estemos familiarizados con el tema del jubileo, pero espero que no seamos limitados ni restringidos por lo que hemos aprendido en el pasado. Tenemos que ver el significado cabal del jubileo, y no pensar que se trata meramente de ser liberados y de que nuestra herencia nos sea restaurada.

En los seis mensajes anteriores se nos presentó un cuadro completo del Salvador-Hombre, quien fue producido mediante Su maravillosa y misteriosa encarnación con una humanidad en el más alto nivel de moralidad. Este alto nivel de moralidad es Su vivir de Dios-hombre, el cual es excelente e indescriptible, y Él llevó a cabo un ministerio de salvación dinámica para producir un Dios-hombre corporativo, quien es la reproducción y duplicación de Sí mismo como el primer Dios-hombre. Este Dios-hombre corporativo es la iglesia, el Cuerpo de Cristo, como la unión, la mezcla y la incorporación del Dios Triuno procesado y consumado con el hombre tripartito, que finalmente llegará a ser la incorporación divino-humana agrandada y universal, que es la Nueva Jerusalén y el reino de Dios. ¡Ésta es la base del jubileo, e incluso esto es el jubileo mismo! El jubileo es el proceso revelado en la encarnación de Cristo, en Su vivir de Dios-hombre conforme al más alto nivel de moralidad, en el cumplimiento de Su ministerio con la salvación dinámica y en la reproducción de Sí mismo en los muchos Dios-hombres para conformar el Dios-hombre corporativo —la unión, la mezcla y la incorporación del Dios Triuno con el hombre tripartito— a fin de llegar a ser el reino de Dios.

Nunca debemos olvidar que el propósito eterno de Dios está completamente enfocado en el hombre. El hombre fue creado a la imagen de Dios y conforme a Su semejanza, y fue puesto frente al árbol de la vida para que recibiera a Dios como vida y fuese lleno de Dios a fin de que Dios fuese todo para el hombre y que el hombre no tuviese preocupaciones, ansiedades, temores ni inquietudes, sino que Dios mismo fuese el suministro, el placer y la protección del hombre. Ésta fue la intención original de Dios con el hombre, la cual está completamente enfocada en que el hombre fuese ganado con miras a la expresión de Dios y Su representación mediante el proceso por el cual Dios llega a ser el contenido, el entretenimiento, el placer, la protección y el suministro del hombre. La intención de Dios es que el hombre simplemente lo disfrute a Él cada día. Lamentablemente, debido a la seducción

proveniente de Satanás, el hombre le falló a Dios. El hombre abandonó a Dios y perdió a Dios. Por consiguiente, el hombre tuvo que edificar una sociedad a fin de proveer para sus propias necesidades. El hombre tuvo que inventar el entretenimiento para satisfacer su necesidad de placer, tuvo que construir armas para protegerse y tuvo que proveerse su propia comida para poder subsistir. Sin embargo, a la postre el hombre se convirtió en esclavo de estas mismas cosas que él necesitaba para sobrevivir. Éste es el caso de cada hombre en la tierra.

Aunque el primer hombre, Adán, y sus descendientes fracasaron rotundamente ante Dios, un día Dios mismo vino mediante la encarnación para ser el segundo hombre. Él era fino, puro, equilibrado y perfecto en Su humanidad. Él satisfizo todos los requisitos que Dios había fijado para el hombre y, por tanto, pudo asumir toda la responsabilidad por el hombre. Según se narra en Lucas 4, después de vencer las tentaciones del diablo manteniendo Su posición como hombre, Él entró en la sinagoga el día de sábado y leyó en el libro de Isaías la proclamación del jubileo. Después de leer dijo: “Hoy se ha cumplido esta Escritura en vuestros oídos” (v. 21). Esto significa que Él es el cumplimiento del jubileo.

Cristo es el Dios-hombre, y Él es el Victorioso, el Vencedor, quien nos libera de nuestra atadura bajo el pecado, el mundo y nuestro viejo hombre y quien ahora está restaurándonos nuestra herencia, a saber, el Dios Triuno como nuestro suministro, placer y protección. El Dios Triuno es nuestra herencia. Esto es algo por lo cual debemos gritar y regocijarnos, pues ahora Dios tiene un hombre en esta tierra que puede recibirle, contenerle y expresarle en este universo. Este hombre es también el Victorioso, el Vencedor. Nada puede detenerle, nada puede derribarlo, y no hay nada que Él no posea. Él es la realidad de todas las cosas positivas, el Señor de todo y el Dueño del cielo y la tierra. Si recibimos la visión en cuanto a esta persona, estaremos jubilosos, alborozados, y gritaremos, cantaremos e incluso danzaremos. En esto consiste el jubileo.

Si el jubileo hubiese sido el tema del primer mensaje, no habríamos visto la visión presentada en los primeros seis mensajes. Gracias a lo dispuesto soberanamente por el Señor, los mensajes anteriores nos han dado una revelación maravillosa para que podamos ver el significado intrínseco del jubileo. El jubileo no tiene que ver solamente con estar gozosos o gritar. ¿Por qué gritamos? ¿Por qué debemos estar gozosos? No estamos gozosos sólo porque fuimos liberados o porque nuestra

herencia nos fue devuelta. Eso no es suficiente. Estamos gozosos porque Dios, en Cristo, ha obtenido un hombre que puede expresarlo y representarlo y que lo vive a Él en el más alto nivel de moralidad. Este hombre se está reproduciendo hoy en nosotros para hacernos tal como Él es. Así como Él es el cumplimiento del jubileo, nosotros también, como los muchos Dios-hombres, debemos ser la realidad corporativa de ese jubileo.

El jubileo no es un evento. Como veremos, el jubileo es inicialmente la persona del primer y único Dios-hombre, y actualmente, el jubileo es una persona corporativa, un Dios-hombre corporativo, compuesto de los muchos Dios-hombres quienes no viven por su propia vida sino por otra vida, la vida del Dios-hombre en el más alto nivel de moralidad. Éste es el verdadero jubileo que finalmente tendrá su consumación en el reino de Dios y en la Nueva Jerusalén. Ese será el verdadero, máximo, consumado y eterno jubileo.

**EL AÑO DEL JUBILEO DESCRITO EN LEVÍTICO 25:8-17  
FUE ESCRITO COMO UNA PROFECÍA EN ISAÍAS 61:1-3,  
Y CUYA REALIDAD SE CUMPLE EN LUCAS 4:16-22**

El año del jubileo descrito en Levítico 25:8-17 fue escrito como una profecía en Isaías 61:1-3, y cuya realidad se cumple en Lucas 4:16-22. Consideremos primero el jubileo revelado en el Antiguo Testamento. Aunque quizás nos guste esta palabra, quizás no conozcamos todo su significado y sus implicaciones. Levítico 25:8-10 dice:

Contarás siete sábados de años [heb.], siete veces siete años, de modo que los días de los siete sábados de años [heb.] vendrán a sumar cuarenta y nueve años. Entonces harás tocar fuertemente la trompeta en el séptimo mes; el día diez del mes —el Día de la Expiación— haréis tocar la trompeta por toda vuestra tierra. Así santificaréis el año cincuenta y pregonaréis libertad en la tierra a todos sus habitantes. Ese año os será de jubileo, y volveréis cada uno a vuestra posesión, y cada cual volverá a su familia.

En el Antiguo Testamento el jubileo es la ordenanza de Dios para Su pueblo. Después de siete veces siete años, después de siete años sabáticos, es decir, después de cuarenta y nueve años, había un año especial, el año cincuenta, en el cual todos los esclavos eran liberados y todo el pueblo de Dios regresaba a su posesión. Aquí vemos que el jubileo estaba relacionado con el sábado. En Génesis, después de completar la

creación en seis días, Dios descansó el séptimo día. ¿Valoramos la importancia del sábado? En la era del Nuevo Testamento no ponemos en práctica guardar el sábado, pues Cristo es la realidad del sábado. Con respecto al hecho de que Dios descansó el séptimo día, la nota 1 de Génesis 2:2 en *Holy Bible, Recovery Version* [Santa Biblia, Versión Recobro] dice:

Dios reposó debido a que finalizó Su obra y estaba satisfecho. La gloria de Dios sería manifestada debido a que el hombre portaba la imagen de Dios y ejercería la autoridad de Dios para subyugar a Su enemigo, Satanás. Siempre y cuando el hombre exprese a Dios y ponga fin a Su enemigo, Dios estará satisfecho y tendrá reposo.

Posteriormente, el séptimo día sería conmemorado como el sábado (Éx. 20:8-11). El día séptimo para Dios fue el primer día para el hombre. Dios lo había preparado todo para el disfrute del hombre. El hombre, después de haber sido creado, no se unió a la labor de Dios, sino que entró en el reposo de Dios. El hombre no fue creado para laborar, sino para ser satisfecho con Dios y reposar junto con Él (cfr. Mt. 11:28-30). El sábado fue hecho para el hombre, y no el hombre para el sábado (Mr. 2:27).

El hombre fue creado en el sexto día y, en el séptimo día, Dios reposó. Por tanto, el séptimo día para Dios fue el primer día para el hombre. Dios lo ha preparado todo para el disfrute del hombre. El hombre no participó con Dios en Su obra de creación, sino que, en lugar de ello, entró inmediatamente en el reposo de Dios. Dios no nos llamó a laborar, sino a reposar (Mt. 11:28). Él lo ha hecho todo para nosotros. Después de que Él hizo todo y después de que creó al hombre, el primer día del hombre así como el séptimo día de Dios fue un día de reposo. El hombre no fue creado para laborar, sino para ser satisfecho con Dios y reposar junto con Él. Así que, después de seis días de labor, tenemos el séptimo día, que es el sábado. Inmediatamente después de que el hombre fue creado, éste fue introducido en el reposo de Dios. Así es como comenzamos nuestra vida cristiana. A diferencia de la religión, nuestra vida cristiana no pone exigencias sobre nosotros. La religión exige que el hombre labore, pero Dios, en Su economía y mediante Su gracia, desea que reposemos. Él ya lo hizo todo por nosotros.

Según Levítico 25, la ordenanza de Dios no era que sólo hubiera un

sábado cada séptimo día, sino que debía haber un año sabático cada séptimo año. Los versículos del 3 al 7 dicen:

Seis años sembrarás tu tierra, y seis años podarás tu viña y recogerás sus frutos. Pero el séptimo año la tierra tendrá sábado de reposo completo, sábado para Jehová [heb.]; no sembrarás tu tierra, ni podarás tu viña. Lo que de suyo naciere en tu tierra segada, no lo segarás, y las uvas de tu viñedo no vendimiarás; año de reposo será para la tierra. Y el fruto del sábado de la tierra [heb.] os servirá de alimento a ti, a tu siervo, a tu sierva, a tu criado, y al extranjero que habite contigo. También a tu animal y a la bestia que haya en tu tierra, servirán de alimento todos sus frutos.

Dios ordenó que incluso la tierra tuviera un reposo sabático. Dios ordenó que Su pueblo laborara en la tierra, segándola y recogiendo su fruto durante seis años, pero que ésta descansara cada séptimo año. El año sabático es un año de reposo completo para la tierra. Cuando leí esta porción, fui conmovido por la clase de Dios que tenemos. Ciertamente Él está lleno de compasión. Él se ocupa de nosotros a tal grado que ordenó que hubiese un día de reposo cada siete días. Además, Él ordenó que después de siete años de labor para cosechar el producto de la tierra, Su pueblo también debía darle a la tierra un año completo de reposo. En contraste, Faraón, el rey de Egipto, se aprovechó del pueblo de Dios forzándolo a trabajar al máximo. Además, hizo que quemaran la tierra, exprimiendo de la tierra toda partícula de vida, a fin de hacer ladrillos para su casa. Pero nuestro Dios, quien es compasivo, generoso y misericordioso, aun se preocupó de que la tierra tuviese reposo. Además, Dios se preocupó de los esclavos, los jornaleros, los extranjeros e incluso de todo el ganado que había en la tierra. Nuestros corazones, en comparación a ello, son muy estrechos. A menudo sólo cuidamos de los hermanos y hermanas a quienes amamos. Sin embargo, nuestro Dios se preocupa por todo el ganado, los jornaleros, los esclavos, los extranjeros e incluso por la misma tierra. Por tanto, Él ordenó que cada séptimo año hubiese un año sabático.

En el séptimo año sabático, a los diez días del mes séptimo del año cuarenta y nueve, había una proclamación con respecto al año siguiente de jubileo, el año cincuenta. El día diez del mes séptimo era el Día de la Expiación (v. 9). Por tanto, el día para proclamar el jubileo es el Día de la Expiación, que se refiere a la redención efectuada por Cristo. Esto significa que la proclamación del jubileo está basada en la redención

perfecta efectuada por Cristo. En el año cuarenta y nueve, que es el séptimo año sabático, a los diez días del mes séptimo, el Día de la Expiación, la trompeta sonaba para proclamar el jubileo que se celebraría en el año cincuenta. Según Levítico 25:11-12, el año cincuenta también es un año sabático. Por tanto, cada cincuenta años había un total de ocho años sabáticos. El año cincuenta, el año del jubileo, es también un año sabático. Éste es el año aceptable de Jehová o el año de gracia de Jehová. Cada año sabático era un año de completo de reposo; no había siega ni cosecha, sino que simplemente se disfrutaba del producto sabático. Además, en el año cincuenta, no sólo no había siega ni cosecha, sino que cada israelita regresaba a su herencia y todo el que estuviera en esclavitud era liberado.

Cada conjunto de cincuenta años incluía ocho años sabáticos. La nota de Levítico 25:8 en *Holy Bible, Recovery Version* dice:

Los cincuenta años que consumaban en el jubileo incluían ocho años sabáticos (el año del jubileo también era año sabático, vs. 11-12) que, como la acumulación de un sábado a otro, llegaban a un sábado óctuple, el cual representa la superabundancia de la plenitud del reposo de Dios que nos satisface. Además, tanto el primero como el último año de este período de cincuenta años eran años octavos, y dentro de este período había seis años octavos, con lo cual había un total de ocho años octavos. Puesto que el número ocho denota resurrección (Jn. 20:1), esto indica que el jubileo íntegramente procede de la resurrección, redundando en resurrección, está en resurrección y acompaña la resurrección.

En otras palabras, el primer año es lo mismo que el octavo año, así como el primer día es igual que el octavo día, luego de que transcurren siete días. Asimismo, el año cincuenta es en realidad un año octavo. De esta manera, el año después de cada siete años es un año octavo. Por tanto, incluyendo el primer año, hay ocho años octavos incluidos en el conjunto de cincuenta años, lo cual nos muestra que el jubileo significa resurrección sobre resurrección.

El número cincuenta representa plena responsabilidad. Cristo, como nuestro jubileo, llevó toda la responsabilidad y satisfizo todos los requisitos de Dios. No tenemos que llevar ninguna responsabilidad porque Él la llevó toda por nosotros y ha satisfecho todos los requisitos de Dios. Esto nos muestra otro significado del jubileo. Por tanto, hemos visto que el jubileo se basa en la redención efectuada por Cristo,

se lleva a cabo en la plenitud del reposo, se halla en la plenitud de la resurrección y es, de hecho, el propio Cristo que lleva toda responsabilidad por nosotros.

Después de tal ordenanza establecida por Dios en Levítico 25, el profeta Isaías, quien tipifica al siervo de Jehová en el Antiguo Testamento, profetiza con respecto al jubileo. Isaías 61:1-2 dice:

El Espíritu de Jehová, el Señor, está sobre mí, porque me ha ungido Jehová. Me ha enviado a predicar buenas noticias a los pobres, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos y a los prisioneros apertura de la cárcel; a proclamar el año agradable de Jehová [heb].

El año agradable de Jehová es el año del jubileo.

En el Nuevo Testamento el Señor Jesús vino como el cumplimiento del jubileo. En Lucas 4:1-13 el Señor fue probado por el diablo tres veces y lo venció cada vez. Él no lo venció en su posición de Dios, sino como un hombre. En cada ocasión el diablo trató de convencerlo y distraerlo para que tomara la posición de Dios, pero Él se mantuvo en Su posición de hombre, diciendo: “No sólo de pan vivirá el hombre” (v. 4); “Al Señor tu Dios adorarás, y a Él solo servirás” (v. 8); y “No tentarás al Señor tu Dios” (v. 12). Él es un hombre. Su vivir fue el de un Dios-hombre, pero se mantuvo en Su posición de hombre. Por tanto, Él venció al diablo una y otra vez. En Juan 14:30 Él dijo: “Viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en Mí”. Esto indica que en Él, Satanás no tiene terreno, no tiene posibilidad ni oportunidad para nada. El Señor Jesús, como hombre, venció y derrotó al diablo.

Después de que Él como hombre venció al diablo, vino a Nazaret. Lucas 4:16-22 dice:

Vino a Nazaret, donde se había criado; y el día de sábado entró en la sinagoga, conforme a Su costumbre, y se levantó a leer. Y se le dio el rollo del profeta Isaías; y abriéndolo, halló el lugar donde estaba escrito: “El Espíritu del Señor está sobre Mí, por cuanto me ha ungido para anunciar el evangelio a los pobres; me ha enviado a proclamar a los cautivos libertad, y a los ciegos recobro de la vista; a poner en libertad a los oprimidos. A proclamar el año agradable del Señor, el año del jubileo”. Y enrollando el libro, lo devolvió al ministro, y se sentó; y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en Él. Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura en vuestros oídos. Y todos

daban buen testimonio de Él, y estaban maravillados de las palabras de gracia que salían de Su boca.

Todo lo que el Señor Jesús hizo fue leer del libro de Isaías, pero palabras de gracia salían de Él. Ellos se maravillaban de las palabras que salían de la boca de este Dios-hombre. Esto se debe a que Él es la realidad y el cumplimiento del jubileo.

**El año del jubileo incluía dos bendiciones principales:  
el regreso de cada hombre a la posesión que había perdido  
y la liberación de la esclavitud**

*En el año del jubileo  
todos aquellos que hubiesen vendido su posesión,  
su porción asignada de la buena tierra,  
la recuperaban sin tener  
que pagar nada para redimirla,  
y todos aquellos que se habían vendido como esclavos  
recobraban su libertad y volvían a sus familias*

El año del jubileo incluía dos bendiciones principales: el regreso de cada hombre a la posesión que había perdido y la liberación de la esclavitud (Lv. 25:8-17). En el año del jubileo todos aquellos que hubiesen vendido su posesión, su porción asignada de la buena tierra, la recuperaban sin tener que pagar nada para redimirla (vs. 10, 13, 28), y todos aquellos que se habían vendido como esclavos recobraban su libertad y volvían a sus familias (vs. 39-41). Después de que el pueblo entró en la buena tierra, a cada tribu y familia se le asignó una parcela de tierra para su manutención y sustento. Desgraciadamente, algunos, debido a su pereza y glotonería, quedaron en la indigencia y tuvieron que vender sus posesiones, cuya posesión principal era su tierra. Así que, vendieron su tierra para sobrevivir. Además, en algunos casos, lo que obtuvieron por la venta de su tierra no fue suficiente, y después de un tiempo tuvieron que venderse ellos mismos como esclavos. Por tanto, entraron en la esclavitud.

Sin embargo, Dios tuvo una forma maravillosa de equilibrar las cosas en Su economía. Si una persona vendía su tierra y se convertía en esclavo, en lugar de perder su tierra para siempre y ser esclavo por siempre, la tierra que había vendido era devuelta a él cada cincuenta años, en la proclamación del jubileo. Levítico 25:10 dice: “Volveréis cada uno a vuestra posesión”. Además, en la proclamación del jubileo,

todos los esclavos eran liberados. En otras palabras, cada cincuenta años, todo se restablecía, a saber: se cancelaban las deudas y se eliminaba la esclavitud. ¡Qué maravillosa provisión bajo el gobierno de Dios! Si a los que compraban la tierra se le hubiese permitido poseerla para siempre, a la postre, unos pocos se hubiesen hecho muy ricos y la mayoría se habría convertido en esclavos. Sin embargo, nuestro Dios en Su sabiduría tiene la manera de equilibrar las cosas. Según esta manera de proceder, nadie podía deberle nada a nadie por más de cincuenta años; además, nadie podía poseer a alguien como esclavo por más de cincuenta años. En el año cincuenta, el año del jubileo, todos los esclavos tenían que ser liberados y la posesión de cada uno tenía que ser devuelta. Esta provisión en la Biblia revela cuán equilibrado, amoroso y compasivo es nuestro Dios. Él se preocupa por nosotros de tal manera que no permitirá que ninguno sea atado por la esclavitud para siempre. El Señor estableció tal ordenanza en el Antiguo Testamento y, al hacerlo, profetizó en cuanto a la llegada del verdadero jubileo. Luego, Dios mismo vino en Cristo para ser el cumplimiento, la realidad, del jubileo. Por tanto, no importa cuánto debamos o cuántas veces hayamos sido esclavizados, porque al recibir a esta persona, quien es la realidad del jubileo, somos liberados y regresamos a nuestra herencia.

*El hecho de regresar a su propia posesión  
y ser liberado y volver a su propia familia  
indica que en el jubileo neotestamentario  
los creyentes han regresado a Dios,  
quien es la posesión divina que habían perdido,  
y que ellos han sido liberados de toda esclavitud  
y han regresado a la iglesia,  
que es su familia divina*

El hecho de regresar a su propia posesión y ser liberado y volver a su propia familia indica que en el jubileo neotestamentario los creyentes han regresado a Dios, quien es la posesión divina que habían perdido, y que ellos han sido liberados de toda esclavitud y han regresado a la iglesia, que es su familia divina (Ef. 1:13-14; Jn. 8:32, 36; cfr. Sal. 68:5-6). Necesitamos ver lo que significa regresar a la posesión que habíamos perdido así como ser liberados de la esclavitud. Dios, según Su intención original, creó al hombre como un vaso para contenerlo a Él y poseerlo a fin de que Dios fuese el contenido del hombre y todo

para él, incluso su suministro, placer y protección. Sin embargo, cuando el hombre le falló a Dios, abandonó a Dios. Como consecuencia, tuvo que hacer algo para ganarse el sustento, obtener placer y protegerse. Por tanto, cuando el hombre abandonó a Dios, tuvo que edificar ciudades, construir instrumentos musicales y armas porque vivía solo, independiente de Dios y sin Dios (Gn. 4:17, 20-22). Ésta es la situación de cada hombre caído. Dios desea que Él mismo sea la herencia y posesión del hombre, pero la caída ha hecho que todo hombre abandone a Dios. ¡Qué lamentable es la condición del hombre sin Dios! Es como dice en un himno en inglés, *Hymns*, #1079: “¡Qué vacío! Sin el Salvador / ¡En medio de pecados y penas aquí! / Y la eternidad, ¡cuán oscura sin Él! / ¡Sólo oscuridad y lágrimas y eterna aflicción!”.

Lo que da sentido a nuestra vida, así como gozo y verdadera felicidad, no son todas las cosas buenas que nos suceden; más bien, nuestra vida tiene sentido, gozo y verdadera felicidad cuando Dios regresa a nosotros y nosotros regresamos a Dios. Dios quiere ser nuestra herencia y posesión; sin embargo, debido a la caída, el hombre no sólo vendió a Dios a cambio de su propio placer, éxito, fama y posición, sino que también se convirtió en esclavo de estas cosas. Apocalipsis 18:13 incluye “las almas de hombres” como uno de los artículos de comercio de la Babilonia material. ¿Es nuestra alma algo que el enemigo compra y vende? Cuando vamos a trabajar o a nuestro propio negocio, ¿estamos en esclavitud? ¿Se han convertido nuestro ser y nuestro trabajo en cargamento mercadeado dentro del sistema comercial de Satanás? Todo ser humano caído no sólo ha abandonado a Dios, sino que se ha convertido en cargamento mercadeado con miras al propósito de otro, a saber, el propósito de Satanás. Por tanto, la importancia del jubileo es que nos devuelve a nuestro Dios, quien es nuestra herencia. Por supuesto, todavía tenemos que ir a trabajar, administrar nuestro negocio o ir a la escuela. No obstante, a la misma vez deberíamos poder decir: “Estas cosas no son mi Dios. Mi trabajo no es mi Dios. Mi sueldo no es mi Dios. Mi negocio no es mi Dios. Mi educación no es mi Dios. Tengo que ocuparme de estas cosas por causa de mi sustento, pero mi Dios es el maravilloso Dios Triuno corporificado en Cristo y que se hace real a mí como el Espíritu para ser mi gloriosa herencia”. Así que, en este jubileo Dios quiere liberarnos de ser esclavos en el reino de Satanás a fin de que volvamos a nuestra posesión y seamos libres para disfrutarle.

**En el tipo del Antiguo Testamento el jubileo duraba un año, pero en el cumplimiento alude a toda la era del Nuevo Testamento, la era de la gracia, que es el tiempo cuando Dios acepta a los cautivos del pecado que han regresado, y cuando aquellos que estaban oprimidos bajo la esclavitud del pecado disfrutaban de la liberación que les otorga la salvación de Dios**

En el tipo del Antiguo Testamento el jubileo duraba un año, pero en el cumplimiento alude a toda la era del Nuevo Testamento, la era de la gracia, que es el tiempo cuando Dios acepta a los cautivos del pecado que han regresado (Is. 49:8; Lc. 15:17-24; 2 Co. 6:2), y cuando aquellos que estaban oprimidos bajo la esclavitud del pecado disfrutaban de la liberación que les otorga la salvación de Dios (Ro. 7:14—8:2). El jubileo en el Antiguo Testamento, que duraba un año, representa toda la era neotestamentaria. Actualmente estamos en la era neotestamentaria, la era de la gracia, la era del jubileo. Por tanto, cada día podemos disfrutar del jubileo. Cuando disfrutamos al Señor invocando Su nombre: “¡Señor Jesús!”, estamos en el jubileo. Cada día en la era neotestamentaria debe ser un día en el jubileo, un día en el que disfrutamos gracia sobre gracia.

**El disfrute que los creyentes tienen del jubileo en la era de la gracia (el disfrute que ellos tienen de Cristo como la gracia de Dios que les es dada) resultará en el pleno disfrute del jubileo en el milenio y en el disfrute aún más pleno en la Nueva Jerusalén en el cielo nuevo y la tierra nueva**

El disfrute que los creyentes tienen del jubileo en la era de la gracia (el disfrute que ellos tienen de Cristo como la gracia de Dios que les es dada) resultará en el pleno disfrute del jubileo en el milenio y en el disfrute aún más pleno en la Nueva Jerusalén en el cielo nuevo y la tierra nueva (Jn. 1:16-17; Ro. 5:17; Fil. 3:14; Ap. 22:1-2a). En Lucas 4, después de que el Señor Jesús vino a Nazaret y leyó la Escritura referente al jubileo, Él se sentó y dijo: “Hoy se ha cumplido esta Escritura en vuestros oídos” (v. 21). El Señor Jesús fue el cumplimiento del jubileo. Luego, este Dios-hombre único fue a la cruz, resucitó para llegar a ser el Espíritu y fue reproducido en todos Sus creyentes para producir la iglesia. Así que, en el Día de Pentecostés, el Espíritu consumado fue

derramado sobre la iglesia en Jerusalén. Por consiguiente, esa iglesia, la primera iglesia en la tierra, vino a ser la continuación de este jubileo.

El año del jubileo, que es el año de la gracia de Jehová, el año agradable del Señor, también es el año pentecostal, el año cincuenta, y en el Nuevo Testamento, en el Día de Pentecostés, el quincuagésimo día después de la resurrección de Cristo, el Espíritu consumado fue derramado sobre Su Cuerpo (Hch. 2:2-4). En Lucas 4:18 el Señor Jesús, al leer el libro de Isaías, dijo: “El Espíritu del Señor está sobre Mí”. Sin embargo, en el Día de Pentecostés, el Espíritu consumado fue derramado sobre los creyentes para hacer que disfrutaran su herencia al máximo. El jubileo que ellos celebraron se presenta en Hechos 2:44-47, que dice:

Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas; y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno. Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan de casa en casa, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios, y manifestando gracia a los ojos de todo el pueblo.

Como resultado de la salvación dinámica efectuada por Cristo, ellos llevaron una vida libre de las ataduras propias de las posesiones materiales y llevaron una vida de iglesia en la que cada uno compartía todas las cosas en común. Esa fue la manifestación del jubileo en el vivir de ellos. Necesitamos darnos cuenta de que no tenemos que esperar hasta el milenio para disfrutar el jubileo. En lugar de eso, podemos disfrutar hoy un anticipo del jubileo en la vida de iglesia. Luego, en el milenio disfrutaremos del pleno disfrute del jubileo.

Todos tenemos que leer Isaías 11, en donde se describe el reino como la esfera en la cual el conocimiento de Jehová llenará toda la tierra como las aguas cubren el mar (v. 9). En el reino las personas no hablarán sobre cuánto dinero están ganando o de la última película que vieron; más bien, el conocimiento de Jehová llenará toda la tierra. Entonces el leopardo estará con el cabrito (v. 6). No habrá temor, ansiedad ni preocupaciones de ninguna clase. En lugar de ello, habrá solamente reposo y plena satisfacción. Finalmente, la Nueva Jerusalén será nuestra consumación, y experimentaremos el disfrute pleno y máximo del jubileo.

Sin embargo, no necesitamos esperar hasta ese día para disfrutar el jubileo. En Lucas 4 el Dios-hombre Jesús indicó que Él era el

cumplimiento del jubileo profetizado en Isaías 61, y ahora nosotros, como Su reproducción, extensión y multiplicación, somos la continuación de la realidad del jubileo. Necesitamos orar para que cada iglesia en el recobro del Señor sea tal jubileo. Necesitamos orar para que nuestra vida de iglesia sea tal vivir en el jubileo al disfrutar el Espíritu consumado, el Espíritu insuflado en nosotros y derramado sobre nosotros, quien como nuestro disfrute nos está liberando del dominio que ejercen las posesiones materiales sobre nosotros a fin de que experimentemos el vivir de Dios-hombre, expresando el más alto nivel de moralidad y cumpliendo la intención original de Dios. En esto consiste el verdadero jubileo.

**EL AÑO DEL JUBILEO  
ES LA ERA EN LA QUE CRISTO SE IMPARTE  
A NOSOTROS COMO GRACIA PARA NUESTRO DISFRUTE  
MEDIANTE SUS PALABRAS DE GRACIA;  
EL JUBILEO NEOTESTAMENTARIO  
ES UNA ERA DE ÉXTASIS PARA NUESTRA SALVACIÓN**

El año del jubileo es la era en la que Cristo se imparte a nosotros como gracia para nuestro disfrute mediante Sus palabras de gracia; el jubileo neotestamentario es una era de éxtasis para nuestra salvación (Lc. 4:22; Sal. 45:2; Jn. 1:14-17; 2 Co. 6:2). Después que el Señor leyó acerca del profeta Isaías en Lucas 4, Él no dijo: “Hoy se ha cumplido esta Escritura entre vosotros”; más bien, dijo: “Hoy se ha cumplido esta Escritura en vuestros oídos” (v. 21). Luego, según el versículo 22, todos “estaban maravillados de las palabras de gracia que salían de Su boca”. El cumplimiento y el disfrute propios del jubileo se realizan mediante las palabras de gracia del Señor. Necesitamos ser como María, al sentarnos a los pies del Señor cada día y recibir Su palabra, las palabras de gracia. En el mundo solamente escuchamos palabras de crítica, palabras de condenación, palabras severas y palabras bruscas; nadie habla palabras de gracia. Sin embargo, en Lucas 4 el Dios-hombre, este Salvador-Hombre, simplemente leyó las Escrituras, ni siquiera las explicó, y todas las personas comprendieron que las palabras que procedían de Su boca eran palabras de gracia. Esta persona era el cumplimiento, la realidad, del jubileo.

A fin de disfrutar del jubileo, necesitamos pasar tiempo con el Señor en Su palabra y necesitamos recibir Sus palabras de gracia. “El Verbo se hizo carne, y fijó tabernáculo entre nosotros [...] lleno de gracia y de realidad”, y “de Su plenitud recibimos todos, y gracia sobre

gracia” (Jn. 1:14, 16). “La gracia y la realidad vinieron [a nosotros] por medio de Jesucristo (v. 17). De hecho, *jubileo* es sinónimo de *gracia*; el año del jubileo es el año de la gracia. Por tanto, la manera práctica en que nosotros podemos disfrutar del jubileo consiste en que disfrutemos las palabras de gracia del Señor.

El jubileo neotestamentario es una era de éxtasis para nuestra salvación. El éxtasis es un estado en el que la persona está fuera de sí. Esto no significa que nos entreguemos a placeres, sino que nos encontramos en un estado de incontenible emoción e intenso deleite. Estar en éxtasis equivale a disfrutar algo hasta que nos volvamos eufóricos, nos emocionemos sobremanera y lleguemos al punto en que estemos fuera de nosotros mismos. Esto no significa que nos volvamos locos conduciéndonos de manera salvaje y desenfrenada. En tal éxtasis todavía tenemos una mente sobria, pero al mismo tiempo disfrutamos del Señor en exuberancia, al grado en que no nos podemos contener a nosotros mismos. Todo creyente genuino necesita tener tal clase de experiencia, la experiencia de disfrutar del Señor tanto que se olvida incluso de su propio nombre o de dónde está y danza delante del Señor en alabanzas. El año del jubileo es un año de éxtasis.

**La era del Nuevo Testamento es una era de éxtasis,  
y un cristiano es una persona que está en éxtasis;  
si nunca hemos experimentado un éxtasis  
delante de Dios, esto muestra que no tenemos  
el suficiente disfrute de Dios**

La era del Nuevo Testamento es una era de éxtasis, y un cristiano es una persona que está en éxtasis; si nunca hemos experimentado un éxtasis delante de Dios, esto muestra que no tenemos el suficiente disfrute de Dios (2 Co. 5:13; Hch. 11:5; 22:17; Sal. 43:4a; 51:12; 1 P. 1:8; Is. 12:3-6). En otras palabras, si nunca hemos experimentado un éxtasis delante de Dios, somos cristianos que están por debajo de la norma. En el libro *To Serve in the Human Spirit* [Servir en el espíritu humano], el hermano Lee dice:

Éxtasis puede definirse como gran gozo con el espíritu en alto. Para entrar en éxtasis, uno tiene que estar fuera de sí. Pedro oró y entró en un éxtasis; él estaba fuera de sí con gran gozo y con el espíritu en alto. He tenido muchas experiencias así en el pasado. Todos debemos orar y perseverar en oración hasta llegar al punto de estar fuera de nosotros

mismos, con gran gozo y con un espíritu no sólo en alto, sino que trascienda hasta el tercer cielo. En tal experiencia, usted se olvidaría de su nombre, de quién es y de dónde está. Todos necesitamos esta clase de experiencia.

Si nunca ha tenido tal experiencia en oración en la que uno entra en un éxtasis, se puede asemejar al Pedro que vemos en los Evangelios, pero no al Pedro que vemos en Hechos 11. Todos debemos orar, perseverar en oración, a fin de liberar nuestro espíritu a tal grado en que no sepamos dónde estamos ni quiénes somos, sino que estemos llenos de gozo, trascendamos y estemos fuera de nosotros mismos. ¿Cómo podemos entrar a tal experiencia? La manera única es aprender a orar y perseverar en oración. Cuando nuestra oración nos introduce en una experiencia a la cual se le puede llamar éxtasis, ciertamente vendrá la visión. En ese momento, todo nuestro ser experimentará un cambio. Nuestros conceptos, nuestro entendimiento respecto a las cosas del Señor, incluso nuestro entendimiento respecto a estas mismas palabras que estamos hablando, serán diferentes puesto que ya no estaremos escondidos en nosotros mismos, en un ser tan pequeño, sino que estaremos fuera de nosotros mismos. (págs. 67-68)

Todos necesitamos la experiencia de estar fuera de nosotros mismos, o sea, de estar locos. En 2 Corintios 5:13 Pablo dice: “Porque si estamos locos, es para Dios; y si somos sensatos, es para vosotros”. Pablo estaba extasiado, fuera de sí mismo, loco, delante de Dios. Cada uno de nosotros necesita tener esta clase de experiencia delante de Dios.

Recientemente, tuve comunión con un hermano de una pequeña iglesia en la isla de Tasmania en Australia. Este hermano testificó que había entrado al recobro del Señor por medio de la literatura y que un día, después de haber leído el libro *La iglesia gloriosa*, lanzó su libro al aire porque no podía contener más su éxtasis. Necesitamos tener tal clase de experiencia de leer un libro del ministerio y luego ser incapaces de contener nuestro gozo por causa de estas riquezas inimaginables. Algunas veces este ministerio nos hace danzar y saltar. Quizás algunos digan: “No entiendo este ministerio. No entiendo las verdades cumbradas, son demasiado elevadas”. Sin embargo, la razón por la cual no entienden se debe a que no están lo suficientemente “locos”. Si se “enloquecieran” un poco, los cielos les serían abiertos, y ellos recibirían

una visión cegadora. Si queremos avanzar en nuestra vida cristiana y avanzar con el Señor en Su recobro, necesitamos experiencias particulares de éxtasis delante del Señor.

En el libro *To Serve in the Human Spirit* el hermano Lee dice:

Tenemos que aprender que hay momentos en los cuales no debemos ser muy lógicos, comportándonos extremadamente bien. Nuestra oración puede introducirnos en un éxtasis que nos hará hacer ruido, lo cual podría molestar a otros e incluso hacerles pensar que estamos locos, fuera de nosotros mismos. Como resultado de tal oración quizás sintamos hacer algo particular en los recintos universitarios. Es posible que las personas en la universidad se molesten con nuestras canciones. Quizás como resultado de tal oración sintamos ponernos de pie en una de nuestras clases y decir algo acerca de Jesucristo. Estos asuntos no se relacionan con alguna enseñanza acerca de cómo llevar a cabo una obra en las universidades. Esa clase de enseñanza no funciona. Todo debe proceder de nuestra oración, incluso de la oración que nos introduce en un éxtasis. (pág. 70)

Debido a ciertas consideraciones y a los diferentes entornos en los recintos universitarios, es posible que no podamos hablar del Señor en nuestras clases, o tal vez no queramos hablar de modo alborotador o que moleste. No obstante, lo que dice el hermano Lee es cierto. Hoy en día el evangelio carece de poder e impacto debido a que somos demasiado calmados, demasiado lógicos. De algún modo el Señor debe introducirnos en un estado de éxtasis a fin de vencer toda oposición y rechazo, y permitir que el Señor, este Salvador Dios-hombre, lleve a cabo Su salvación dinámica.

El hermano Lee también dice:

Sinceramente, los cristianos son personas entusiastas, no personas lógicas. Tenemos que estar locos, fuera de nosotros mismos. En un sentido apropiado, no debemos ser personas que pasan mucho tiempo en su mente sobria, sino personas de oración que están en un éxtasis celestial. Hacer estas cosas de manera externa a fin de seguir una enseñanza no funciona. Pero si tenemos la oración apropiada en el espíritu, nuestra oración nos introducirá en un éxtasis como en el caso de Pablo y de Pedro. (pág. 71)

***El jubileo significa no tener ninguna preocupación ni ansiedad, ninguna intranquilidad ni desasosiego, ninguna necesidad ni escasez de nada, ninguna enfermedad ni calamidad, ni ningún tipo de problema, sino recibir toda clase de beneficios; por consiguiente, todas las cosas son agradables y satisfactorias para nuestro corazón, y estamos libres de ansiedad, cómodos, emocionados y llenos de alegría***

*El jubileo* significa no tener ninguna preocupación ni ansiedad, ninguna intranquilidad ni desasosiego, ninguna necesidad ni escasez de nada, ninguna enfermedad ni calamidad, ni ningún tipo de problema, sino recibir toda clase de beneficios; por consiguiente, todas las cosas son agradables y satisfactorias para nuestro corazón, y estamos libres de ansiedad, cómodos, emocionados y llenos de alegría. Éste es el verdadero jubileo. En el jubileo no existe ninguna preocupación ni ansiedad, ninguna intranquilidad ni desasosiego, ninguna necesidad ni escasez de nada, ninguna enfermedad ni calamidad, ni ningún tipo de problema.

En Filipenses, después de presentarnos al maravilloso Dios-hombre como nuestro modelo en el capítulo 2 y después de presentarnos la manera en la cual Pablo iba en pos de este Dios-hombre a fin de ganarle en el capítulo 3, Pablo dice en 4:4-5: “Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez diré: ¡Regocijaos! Sea conocido de todos los hombres lo comprensivos que sois. El Señor está cerca”. Luego prosigue: “Por nada estéis afanosos...” (v. 6a). Pablo era una persona que podía decir que en nada estaba afanoso. Más adelante en el mismo capítulo él dice: “He aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. Sé estar humillado, y sé tener abundancia; en todas las cosas y en todo he aprendido el secreto, así a estar saciado como a tener hambre, así a tener abundancia como a padecer necesidad. Todo lo puedo en Aquel que me reviste de poder” (vs. 11b-13). He aquí a una persona que verdaderamente estaba viviendo el jubileo y que no tenía ninguna preocupación ni ansiedad.

Hoy en día la ansiedad ha afectado a muchas personas. Cada año millones de personas en este país experimentan ataques de ansiedad. Las personas están ansiosas por causa del aumento en el precio del petróleo, por las elecciones presidenciales y por la situación económica. Todo en la vida humana, al parecer, se convierte en un factor que

produce ansiedad. Por tanto, todos están cargando con la ansiedad, y muchos incluso están siendo sepultados por dicha carga. Más aún, algunos de nosotros podemos estar enterrados en los afanes, no de cosas mundanas, sino espirituales. Es posible que pensemos: “¿Por qué no soy un vencedor? Nunca seré un vencedor”. Estamos afanosos por todo lo tocante a nuestra vida humana e incluso por nuestra vida cristiana. Sin embargo, Pablo dice: “Sea conocido de todos los hombres lo comprensivos que sois. El Señor está cerca. Por nada estéis afanosos” (vs. 5-6a).

¿Que significa ser comprensivos? La nota 2 de Filipenses 4:5 define comprensivos como “lo razonable, lo atento y lo considerado que uno sea en el trato con otros, no siendo estricto en reclamar el derecho legal de uno; esto está en contraste con la ambición egoísta y la vanagloria (2:3) y con las murmuraciones y argumentos (2:14); es Cristo mismo como una virtud excelente vivida y expresada en los creyentes”. En el *Estudio-vida de Filipenses* el hermano Lee dice:

En su libro titulado *Word Studies* [Estudio de palabras], Wuest hace notar que la palabra griega traducida “comprensivos” no significa simplemente conformarse con menos de lo debido, sino, además, ser razonables y afables. Denota a la vez dominio propio, paciencia, mesura, bondad y mansedumbre. Nuestra experiencia cristiana también confirma que el ser comprensivos es una virtud todo-inclusiva, ya que incluye todas las virtudes cristianas. (pág. 500)

Además el hermano Lee dice que esta palabra significa “plenamente razonable o cabalmente ajustado o apropiado” (pág. 523). En otras palabras, significa no ser ni excesivo ni escaso. Éste es el Salvador-Hombre, el Dios-hombre maravilloso que ahora está reproduciendo Su humanidad en nosotros con el más alto nivel de moralidad a fin de que podamos llevar una vida en la que seamos comprensivos. Es únicamente en esta vida llena de comprensión que podemos regocijarnos, y es únicamente al regocijarnos que podemos ser liberados de la ansiedad. Por tanto, cada día debemos aprender a regocijarnos.

Todos tenemos problemas y dificultades, y a menudo nos parece que mientras más oramos acerca de tales problemas, más estos nos preocupan. Sin embargo, cuando nos regocijamos y comenzamos a alabar al Señor, disfrutando al Dios-hombre maravilloso que tiene el más alto nivel de moralidad y permitiendo que Él se duplique y reproduzca en nosotros, espontáneamente somos liberados de la ansiedad.

Ser comprensivos equivale al vivir de Dios-hombre que tiene el más alto nivel de moralidad. Éste fue el secreto que Pablo aprendió, lo cual lo capacitó a vivir y contentarse en toda clase de entornos. Tal persona puede ajustarse a cualquier situación y estar contento y perfectamente satisfecho. Si recibe menos de lo que se le debe, no se molesta; más bien, esta plenamente satisfecho. Este tipo de satisfacción es el jubileo y es señal de que uno está disfrutando del jubileo. Les animo a que estudien los últimos siete mensajes del *Estudio-vida de Filipenses*, titulados: “Una vida de comprensión y sin afanes”. Esos mensajes presentan el verdadero vivir de un Dios-hombre, el vivir del jubileo.

**Debemos recibir al Señor Jesús  
en nosotros como el verdadero jubileo;  
si le tenemos a Él, tenemos a Dios  
como nuestra posesión y podemos ser liberados  
de la esclavitud del pecado y de Satanás  
para obtener la verdadera liberación y descanso**

Debemos recibir al Señor Jesús en nosotros como el verdadero jubileo; si le tenemos a Él, tenemos a Dios como nuestra posesión y podemos ser liberados de la esclavitud del pecado y de Satanás para obtener la verdadera liberación y descanso (Hch. 26:18; Ef. 1:13-14; Col. 1:12; Mt. 11:28; Jn. 8:32, 36). Muchos de nosotros experimentamos esto cuando fuimos salvos. Al momento de recibir a este Salvador-Hombre, fuimos rescatados de todos los enredos que teníamos a causa de la esclavitud y fuimos liberados con el fin de gozar de la verdadera liberación y descanso.

*Cuando recibimos a Cristo como nuestro Salvador y vida,  
Él entra en nuestro ser para ser nuestro jubileo; no obstante,  
a menos que le permitamos vivir en nosotros  
y a menos que vivamos por Él, no estaremos viviendo  
en el jubileo de manera práctica*

Cuando recibimos a Cristo como nuestro Salvador y vida, Él entra en nuestro ser para ser nuestro jubileo; no obstante, a menos que le permitamos vivir en nosotros y a menos que vivamos por Él, no estaremos viviendo en el jubileo de manera práctica (vs. 11-12). Cuando los pecadores reciben a Cristo, ellos de inmediato son introducidos en el jubileo. Sin embargo, después de recibir a Cristo como nuestro jubileo, necesitamos continuar permitiendo que este Cristo, que es la realidad

del jubileo, viva en nosotros, y es necesario que nosotros vivamos en Él. Según el libro de Filipenses, era únicamente cuando Pablo se ejercitaba en vivir a Cristo, conocer el poder de Su resurrección y ser conformado a Su muerte que él podía llevar una vida que expresara verdadera comprensión. Cuando experimentamos el verdadero jubileo, somos capaces de estar satisfechos en todas las circunstancias, sin ninguna preocupación, ansiedad, intranquilidad ni desasosiego. Debemos permitir que Cristo viva en nosotros, y debemos vivir por Él. Entonces día tras día seremos introducidos al jubileo de manera práctica.

*Si tenemos nuestro corazón  
puesto en alguna persona, cosa o asunto  
que no sea el Señor, ello constituye idolatría,  
y el final es la desdicha*

Si tenemos nuestro corazón puesto en alguna persona, cosa o asunto que no sea el Señor, ello constituye idolatría, y el final es la desdicha (1 Jn. 5:21; cfr. Ez. 14:3, 5; 6:9).

*Si permitimos que Cristo viva en nosotros  
y nosotros vivimos por Él,  
todo redundará en nuestra satisfacción;  
de lo contrario, todo será un problema  
y nada será un jubileo*

Si permitimos que Cristo viva en nosotros y nosotros vivimos por Él, todo redundará en nuestra satisfacción; de lo contrario, todo será un problema y nada será un jubileo. Al final del libro de Hechos, Pablo navegaba rumbo a su encarcelamiento en Roma, y durante el viaje, la nave fue azotada por una terrible tempestad. En un momento dado, todos los que estaban en la nave fueron más allá de la ansiedad, pues perdieron toda esperanza de vivir. Sin embargo, Pablo, a pesar de que era un prisionero, se puso de pie en medio de ellos y dijo: “Os exhorto a tener buen ánimo, pues no habrá ninguna pérdida de vida entre vosotros, sino solamente de la nave. Porque esta noche ha estado conmigo un ángel del Dios de quien soy y a quien sirvo, diciendo: Pablo, no temas; es necesario que compares ante César; y he aquí, Dios te ha concedido todos los que navegan contigo. Por tanto, oh varones, tened buen ánimo; porque yo confío en Dios que será así como se me ha dicho” (27:22-25). Pablo pudo decir: “Hombres, tened buen ánimo”. ¡Qué vida la que llevaba!

La nota 1 de Hechos 28:9 dice:

En el mar, en medio de la tormenta, el Señor hizo al apóstol no sólo dueño de sus compañeros de viaje (27:24), sino también su garantía de vida y consolador (27:22, 25). Ahora, en la tierra y en paz, el Señor lo hizo además no sólo una atracción mágica ante los ojos de los supersticiosos (vs. 3-6), sino también un sanador y motivo de gozo para ellos (vs. 8-9). Durante el largo y desafortunado viaje y encarcelamiento del apóstol, el Señor lo guardó en ascensión junto con Él y lo capacitó para que viviera una vida fuera del dominio de la ansiedad. Esta vida estaba revestida de dignidad y poseía el nivel más alto de las virtudes humanas que expresaban los más excelentes atributos divinos. Fue una vida que se parecía a la que el Señor mismo había vivido en la tierra años antes. ¡Éste era Jesús viviendo otra vez en la tierra en Su humanidad divinamente enriquecida! ¡Éste era el maravilloso, excelente y misterioso Dios-hombre, quien vivió en los evangelios, y siguió viviendo en Hechos por medio de uno de Sus muchos miembros! ¡Éste era un testigo vivo del Cristo encarnado, crucificado y resucitado, a quien Dios exaltó! Durante la navegación, Pablo vivió y magnificó a Cristo (Fil. 1:20-21).

Éste es el vivir práctico propio del jubileo: vivir a Cristo, quien es el Dios-hombre con el más alto nivel de moralidad.

**Sólo después que hemos ganado  
al Cristo todo-inclusivo como  
nuestro disfrute es que todo puede satisfacernos;  
es solamente el Cristo que mora en nosotros —no las  
personas, asuntos ni cosas externas—  
quien nos capacita para estar tranquilos,  
sin ninguna preocupación, mientras enfrentamos  
todo tipo de situaciones**

Sólo después que hemos ganado al Cristo todo-inclusivo como nuestro disfrute es que todo puede satisfacernos; es solamente el Cristo que mora en nosotros —no las personas, asuntos ni cosas externas— quien nos capacita para estar tranquilos, sin ninguna preocupación, mientras enfrentamos todo tipo de situaciones (3:8-9; 4:5-8, 11-13).

**LA PROCLAMACIÓN DEL JUBILEO EN LUCAS 4 RIGE  
EL PENSAMIENTO CENTRAL DE TODO EL EVANGELIO DE LUCAS,  
Y LA PARÁBOLA DEL HIJO PRÓDIGO EN LUCAS 15  
ES UN EXCELENTE EJEMPLO DEL JUBILEO**

La proclamación del jubileo en Lucas 4 rige el pensamiento central de todo el Evangelio de Lucas, y la parábola del hijo pródigo en Lucas 15 es un excelente ejemplo del jubileo (vs. 11-32). Cada mensaje, parábola y caso presentado en Lucas hace alusión al pensamiento del jubileo.

**El hijo pródigo se marchó de la casa de su padre,  
y vendió su posesión y se vendió a sí mismo**

El hijo pródigo se marchó de la casa de su padre, y vendió su posesión y se vendió a sí mismo. El contenido de un vaso es la posesión que tiene el vaso, y un hombre es un vaso de Dios; por ende, si el hombre no tiene a Dios como su posesión y disfrute, está vacío y en pobreza (Ro. 9:21-23; Ef. 2:12; Sal. 16:5; Ap. 3:17-18). Adán perdió su porción del disfrute de Dios al no comer del árbol de la vida; todos los incrédulos del mundo han perdido a Dios como su posesión y disfrute, y han vendido sus miembros al pecado para venir a ser esclavos del pecado (Ef. 2:12; Ro. 7:14; 6:19). La vida humana no es otra cosa que labor y dolor, y es una vida que se acaba pronto; la verdadera condición de la vida humana es vanidad de vanidades, vaciedad de vaciedades, esto es, correr tras el viento (Sal. 90:10; 73:14, 16-17, 25; Ec. 1:2-11, 14). Hoy en día la gente caída no tiene una verdadera morada; va como a la deriva y vaga sin hogar, ya que Dios es la verdadera habitación del hombre (Sal. 90:1; Gn. 28:17-19; Jn. 15:4; Mt. 11:28).

De todas las parábolas e historias que contiene el libro de Lucas, la historia del hijo pródigo es la mejor historia que ejemplifica el jubileo que proclamó el Señor en Lucas 4. Por supuesto, las demás parábolas e historias también son maravillosas, pero en particular la historia del hijo pródigo describe al máximo la realidad del jubileo. En esta historia el segundo hijo le pidió a su padre la parte de la herencia que le correspondía, y luego se marchó y gastó todo el dinero. Vino una gran hambre por aquella tierra, y como no tenía que comer, trabajó para cierto hombre que le envió a apacentar cerdos. Sin embargo, él mismo no había comido, y al ver a los cerdos comer, ansiaba alimentarse incluso de lo que los cerdos comían, pero ni siquiera había suficiente para él. Así que, él estaba en verdadera miseria. En ese entonces, él volvió en sí y recordó las riquezas y el suministro que había en la casa

de su padre, y decidió regresar a la casa de su padre con el fin de convertirse en uno de sus jornaleros. Ésta es la historia del hijo pródigo; él se había ido de la casa de su padre, había perdido todas sus posesiones y era como esclavo en una tierra lejana. Es maravilloso ver que ésta es exactamente la situación descrita en Levíticos 25: muchos de los israelitas habían perdido sus posesiones y se habían vendido a la esclavitud.

El hijo pródigo fue despojado tanto de alimento como de un lugar en donde vivir, los cuales son elementos claves para que el hombre pueda vivir y subsistir. Dios quiere ser tanto nuestro alimento como nuestra morada. Él es nuestro árbol de la vida y nuestro huerto de Edén. Él es la comida provista en todos los sacrificios y también es nuestro tabernáculo. Por tanto, Él es nuestro alimento y nuestra morada.

**Un día el hijo pródigo regresó a su posesión  
y a la casa de su padre; aquello fue un jubileo,  
una liberación, y todo llegó a ser agradable y placentero**

Un día el hijo pródigo regresó a su posesión y a la casa de su padre; aquello fue un jubileo, una liberación, y todo llegó a ser agradable y placentero (Lc. 15:20, 24; cfr. Lv. 25:11-12). A pesar de que él había abandonado y vendido su posesión, finalmente regresó.

*En la redención Dios es nuestra posesión para nuestro disfrute;  
ser salvos consiste en regresar a nuestra herencia,  
regresar a Dios mismo, para volver a Dios  
y disfrutarle de nuevo como nuestra posesión*

En la redención Dios es nuestra posesión para nuestro disfrute; ser salvos consiste en regresar a nuestra herencia, regresar a Dios mismo, para volver a Dios y disfrutarle de nuevo como nuestra posesión (Ef. 1:13-14). El hecho de que el hijo regresara al padre no fue asunto sencillamente de que el hijo regresara, sino que incluyó la operación del padre. De modo similar, hoy el Padre está operando en nosotros mediante el Hijo que busca y salva así como por el Espíritu que escudriña para devolver a Sí mismo a los perdidos. El hijo pródigo no tenía en sí mismo la capacidad de regresar; más bien, su regreso fue el resultado de la operación del padre, tal y como cuando nosotros regresamos al Padre es el resultado de la operación del Padre mediante el Hijo y por el Espíritu para prepararnos y buscarnos a fin de que pudiésemos regresar a nuestra posesión.

*Ser salvos es ganar a Dios; cuando tenemos a Dios,  
lo tenemos todo; pero si no tenemos a Dios, no tenemos nada*

Ser salvos es ganar a Dios; cuando tenemos a Dios, lo tenemos todo; pero si no tenemos a Dios, no tenemos nada (Col. 1:12; *Himnos*, #491). La razón por la cual estamos llenos de júbilo es porque tenemos a este Dios. Hemos ganado a este Dios, y estamos unidos, mezclados e incluso incorporados a este Dios a fin de ser uno con Él. Éste es el verdadero significado de nuestra vida.

*Dios ha llegado a ser nuestra bendita porción en Cristo,  
sin embargo, muchos cristianos están descontentos  
y son como lámparas que no resplandecen, debido a que  
no “prenden el interruptor”, al tomar a Dios como su porción*

Dios ha llegado a ser nuestra bendita porción en Cristo, sin embargo, muchos cristianos están descontentos y son como lámparas que no resplandecen, debido a que no “prenden el interruptor”, al tomar a Dios como su porción (Ef. 4:18; Fil. 2:12-16). Aunque la electricidad esté conectada en nuestra casa, si no conectamos el interruptor, las luces no encenderán. Asimismo, el jubileo está dentro de nosotros, pero el que este jubileo nos haga felices depende de si hemos “prendido el interruptor”. Por tanto, necesitamos prender el interruptor ejercitando nuestro espíritu. Necesitamos recibir las palabras de gracia y contactar al Espíritu ejercitando nuestro espíritu. En esto consiste prender el interruptor a fin de activar a Aquel que es el jubileo.

**El hecho de que el padre aceptara al hijo, y que el hijo  
regresase a su padre y a la casa de su padre,  
fue para el hijo un año de jubileo, el año de la gracia**

*Dios en Cristo llegó a ser el becerro gordo que disfrutaban  
los hijos pródigos que se arrepienten y regresan*

El hecho de que el padre aceptara al hijo, y que el hijo regresase a su padre y a la casa de su padre, fue para el hijo un año de jubileo, el año de la gracia (Lc. 15:20). Dios en Cristo llegó a ser el becerro gordo que disfrutaban los hijos pródigos que se arrepienten y regresan (v. 23). Al leer esta historia, muchos cristianos prestan más atención a la condición en que se encontraba el hijo pródigo que al mismo padre. Sin embargo, esta historia en realidad nos habla más acerca del padre que del hijo. Fue el padre quien esperaba y velaba cada día por el hijo que se

había ido de la casa; cada día esperaba, anhelando ver el regreso del hijo. El padre comprendía que no podía decirle a su hijo qué debía hacer, ya que su hijo le hubiera dicho: “No me digas qué debo hacer”. Por tanto, el padre permitió que su hijo recibiera su herencia, y después, él esperaba día tras día. El Padre mismo es la razón del jubileo; Él es quien operaba en Dios el Hijo y mediante Dios el Espíritu con el fin de que Su hijos pródigos regresaran a Él.

*Esto concuerda con Levítico 25:11-12, que dice que las personas no debían sembrar ni cosechar en el año del jubileo, sino únicamente comer y disfrutar; una vez que nos arrepentimos y regresamos a Dios al recibir al Señor Jesús, obtenemos a Dios interiormente, y esto marca el comienzo de nuestro jubileo*

Esto concuerda con Levítico 25:11-12, que dice que las personas no debían sembrar ni cosechar en el año del jubileo, sino únicamente comer y disfrutar; una vez que nos arrepentimos y regresamos a Dios al recibir al Señor Jesús, obtenemos a Dios interiormente, y esto marca el comienzo de nuestro jubileo. Mientras el hijo regresaba, él compuso un discurso para su padre en el cual diría: “Padre [...] hazme como a uno de tus jornaleros” (Lc. 15:18, 19). Sin embargo, según Levítico 25, en el año del jubileo no hay esclavitud, ni trabajo, ni cosecha ni siembra; solamente hay disfrute. Por consiguiente, tan pronto el padre vio al hijo, corrió a él y le besó, y sin hacer caso del discurso que el hijo había preparado, dijo: “Sacad pronto el mejor vestido [...] traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y regocijémonos” (vs. 22-23).

*No somos los jornaleros del Padre sino hijos que disfrutan, y como tales, podemos disfrutar a Dios continuamente como nuestra posesión desde ahora y por la eternidad*

No somos los jornaleros del Padre sino hijos que disfrutan, y como tales, podemos disfrutar a Dios continuamente como nuestra posesión desde ahora y por la eternidad. ¡Aleluya! No somos jornaleros, sino hijos que disfrutan. Necesitamos disfrutar a Dios todos los días. Que cada santo en cada iglesia del recobro del Señor sea una persona de jubileo y que cada iglesia en el recobro del Señor sea una iglesia de jubileo. Esto debe llegar a ser nuestra práctica.—J. L.

## ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DEL EVANGELIO DE LUCAS

### El jubileo (2) (Mensaje 8)

Lectura bíblica: Lv. 25:8-17; Is. 61:1-3; Lc. 4:16-22; Hch. 26:16-19

- IV. Anunciar el evangelio a los pobres, proclamar a los cautivos libertad, a los ciegos recobro de la vista, y poner en libertad a los oprimidos son las libertades y bendiciones del jubileo—Lc. 4:18-19:
- A. La palabra *jubileo* hallada en Levítico 25:10 significa “un tiempo de gritar” o “un tiempo de hacer sonar el cuerno de carnero”; hacer sonar el cuerno de carnero alude a la predicación del evangelio, que es la proclamación de libertad en el jubileo neotestamentario a todos los pecadores que fueron vendidos al pecado, a fin de que regresen a Dios y a la familia de Dios, la casa de Dios, y puedan regocijarse con júbilo en el disfrute neotestamentario de la salvación de Dios—Lc. 4:16-22; Hch. 26:16-19.
- B. La predicación del evangelio es la manera en que tocamos la trompeta de la redención para proclamar al mundo: “He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación”, el año del jubileo—2 Co. 6:2; Is. 61:1-3:
1. Cuando Dios creó al hombre, Su intención era darse a Sí mismo en Cristo al hombre, a fin de ser la posesión, la herencia del hombre (Gn. 2:9; 13:12-15; Sal. 16:5; 90:1); sin embargo, el hombre cayó, y en la caída el hombre perdió a Dios como su posesión (Gn. 3:24; 4:16; Ef. 2:12) y se vendió a sí mismo, haciéndose esclavo del pecado, de Satanás y del mundo (Jn. 8:34; Ro. 7:14b; Gá. 4:8; Tit. 3:3; 1 Jn. 5:19b).
  2. La salvación que Dios da en el Nuevo Testamento, la cual se lleva a cabo mediante la gracia de Dios y se basa en Su obra redentora de Cristo (Ro. 3:24; 5:1-2; Ef. 2:8), trae al hombre caído de regreso a Dios como Su posesión divina (Hch. 26:18; Gá. 3:14; Ef. 1:14; Col. 1:12; Lc. 15:12-24),